

AGUSTÍN ESCOLANO BENITO

*Emociones & Educación. La construcción histórica de la educación emocional*

Madrid, Visión Libros, 2018, 243 pp. ISBN 978-84-17405-53-3

En el tercer milenio se ha producido un auge en las investigaciones sobre las emociones con diversas líneas de trabajo. Las emociones constituyen un campo de estudio multidisciplinar de variadas tendencias. Un hecho que se refleja en el reconocimiento tanto por parte de las ciencias de la salud, las ciencias humanas, las ciencias sociales y políticas como por parte de las ciencias de la educación y otras áreas afines. Además es un tema de gran relevancia y de actualidad presente en la historiografía de la educación contemporánea. Desde los albores del siglo XXI, las investigaciones sobre las emociones se han ampliado, indicativo del interés despertado por esta temática, detectándose un resurgir de la historia de las emociones. Diversos trabajos se han detenido en la genealogía, en desentrañar los antecedentes y precedentes históricos de las emociones, constatando que desde la antigüedad han estado presentes en el mundo científico-académico.

El historiador británico Peter Burke, especialista en historia moderna y en historia cultural, en un texto publicado en 2005 se preguntaba si existía una historia cultural de las emociones<sup>1</sup>. La pregunta resulta cuando menos sorprendente teniendo en cuenta que dicho texto forma parte del libro sobre “historia de las emociones”<sup>2</sup>. Las editoras del libro partían de la historicidad de las emociones, sus concepciones y representaciones. Burke, tras realizar un somero análisis de la producción historiográfica sobre las emociones, concluye que todas ellas incurren en la carencia de un marco analítico riguroso. Carencias y lagunas que abracan desde el concepto, las representaciones, teorías, variable sexo, a los métodos y fuentes que pueden utilizarse para este estudio<sup>3</sup>. De este modo, Peter Burke cuestiona que no se haya elaborado una historia de las emociones, ni desarrollado el corpus de la disciplina con unos métodos propios, unas fuentes específicas, un objeto de estudio bien definido aunque muchos autores hayan historiado las emociones.

En la última década, la producción científica sobre la historia de las emociones ha sido notoria tanto en la cantidad como en la calidad y en cierta medida hasta exquisita. Derivado de los avances del conocimiento académico, instituciones públicas y privadas han financiado diversos proyectos de investigación. Además se han creado centros específicos dedicados a su estudio en Berlín, Londres o Sidney, pero también se han realizado múltiples exposiciones en eventos, en bibliotecas, institutos, museos de reconocido prestigio internacional, etc. Resulta evidente que la historia de las emociones ha evolucionado. Sin embargo, esta positiva trayectoria en el reconocimiento institucional y público no equivale al desarrollo de la disciplina, que sigue anclada en coordenadas similares a las deficiencias detectadas por Peter Burke en 2005.

<sup>1</sup> Peter Burke, “Is There a Cultural History of the Emotions?”, en Penelope Gouk & Helen Hills (eds.), *Representing Emotions: New Connections in the Histories of Art, Music and Medicine*, Aldershot, Ashgate, 2005, pp. 35-48.

<sup>2</sup> Penelope Gouk & Helen Hills (eds.), *Representing Emotions: New Connections in the Histories of Art, Music and Medicine*, Aldershot, Ashgate, 2005.

<sup>3</sup> Burke, *op. cit.*, pp. 38-39.

En los estudios del pasado se reflejan variedad de emociones y cómo las propias emociones se transforman con la evolución de las mentalidades. Así, comportamientos emocionales que en otros momentos de la historia sorprendían pasan ahora inadvertidos; los convencionalismos culturales y la propia concepción de las emociones también se han modificado. Se puede señalar al respecto el pecado mortal, la melancolía, la fatiga que se asociaba causada por el demonio. Los comportamientos del siglo XX poco tienen que ver con los actuales. Los usos prácticos de las emociones en determinadas situaciones sociales igualmente han variado, dado que los discursos se relacionan con los entornos sociales y culturales a la vez que se hallan estrechamente unidos al género. Por ejemplo, el miedo en la infancia ha sido alimentado por las propias madres porque le era útil como medio de control. La pedagogía del miedo que se empleaba en las familias y a la que la jerarquía eclesiástica recurrió para adoctrinar a los feligreses, tan potente hace unas décadas, se ha debilitado, pero a pesar de la pérdida de fuerza de estas emociones siguen estando activas. Los estigmas emocionales no han perdido vigencia; algunos han evolucionado hacia otras formas de expresión. Las emociones se aprenden y cada época se define por comportamientos emocionales significados. Los modos de expresión emocional han cambiado igual que las situaciones que las provocan.

La cultura escolar conforma un conjunto de conocimientos y de sentimientos. La historia ha silenciado las emociones no reconociendo su importancia desde la esfera educativa. La educación no puede ignorar la dimensión emocional, aunque no ha incluido en su agenda los sentimientos. El comportamiento emocional a modo de expresión ha estado presente en la cultura en todos los tiempos. Sin embargo, ha permanecido al margen, solo ha sido contemplado para inculcar valores morales y/o para adoctrinamiento ideológico. Las fuentes escritas para la historia de las emociones se sostienen en la variedad de libros, numerosos y heterogéneos; si bien, es necesario el rastreo de las publicaciones que emplean distintos términos que gestan las emociones y su relectura. Las prácticas emocionales son difíciles de rastrear, cómo seguir la huella, no siempre hay testigos documentales o escritos que registren las emociones.

La historia de los sentimientos y de las emociones se ha incorporado a la nueva historiografía de la educación. Esta inclusión es bastante reciente, resultado del denominado “giro afectivo” presente en otras disciplinas que se ocupan del pasado, conocidas como “culturas afectivas”. Tanto la psicología como la neurociencia han impulsado este enfoque novedoso abriendo otras perspectivas a la educación. La presencia de las emociones proyectadas desde diferentes formas en el proceso educativo, tales como premios, castigos, alabanzas, enfados, tristezas, alegrías, etc., constituyen estímulos emocionales que han marcado con significados distintos la vida escolar de diversas generaciones de personas. La importancia y reconocimiento de las emociones en el sistema educativo han implicado también la renovación en las líneas de investigación en la historia de la educación. Los sentimientos no son ajenos a las personas, se aprenden y reaprenden, pero es importante saberlos gestionar. Toda vez que las emociones son inherentes al ser humano y han estado presentes desde los albores de la humanidad. La historia de las emociones puede localizar otras fuentes que aún no han sido lo suficientemente exploradas, tales como tratados de educación, guías de maestros, cuadernos escolares, libros infantiles, cuentos, epistolarios, diarios, memorias, importantes para la reconstrucción emocional siguiendo un enfoque “construccionista”.

A pesar de que una serie de filósofos y pensadores notables en distintos momentos de la historia de la humanidad han recalado en su estudio, no se había elaborado una síntesis de la construcción histórica de la educación emocional hasta que Agustín Escolano se introdujo en el tema. En la línea de sus últimas aportaciones al campo científico de las emociones relacionadas con la cultura escolar material e inmaterial de la escuela, Agustín Escolano Benito nos ofrece un nuevo trabajo que ha profundizado en la temática presentada en el libro editado en Italia en 2017 bajo el rótulo *Scuola ed emozioni. Un nuovo approccio formativo*<sup>4</sup>. En esta publicación también proyecta la experiencia etnográfica de su laboratorio, el Centro Internacional de la Cultura Escolar (CEINCE), aportando una revisión de las emociones a través de la historia de la escuela y la cultura escolar. Desde esta óptica rescata la historia de las emociones en la escuela y visibiliza una faceta ignorada por la historiografía educativa pero de indudable valía. De manera que contribuye a las nuevas tendencias de la investigación histórico-educativa, significándose entre los pioneros en este campo de conocimiento.

El libro *Emociones & Educación. La construcción histórica de la educación emocional* que reseñamos es otra de las nutridas publicaciones de Agustín Escolano Benito<sup>5</sup>, quien, desde la perspectiva histórico educativa, nos adentra en el interesante espacio de las emociones, aportando a la vez distintas estampas iconográficas pretéritas que recrean la diversidad de situaciones emocionales en el mundo educativo. Como especialista relevante en Historia de la Educación y de la Cultura Escolar ha avanzado en distintas líneas de la etnografía y patrimonio escolar, por lo que esta reciente publicación constituye un testimonio que nutre el elenco de publicaciones y estudios, como por ejemplo *Emotions at School* de los autores Pekrun, Muis, Frenzel y Goetz<sup>6</sup> o el trabajo de Chiara Meta<sup>7</sup> que desvela que desde Jhon Dewey estaba presente en las continuas referencias al aspecto emocional en el libro *Democracia y Educación*, al margen de manifestar las cuestiones políticas y morales que estaban implícitas en los discursos educativos de la época.

El libro que reseñamos se estructura en cuatro capítulos, además de la Introducción y la Coda, precedidos por la sabia presentación de la profesora Heloisa Helena Pimenta Rocha de la Universidad Estadual de Campinas (Brasil). El contenido de cada capítulo viene acompañado de diversas ilustraciones como modelos iconográficos representativos del contenido abordado. La riqueza y variedad de las ilustraciones conforman casi un centenar de imágenes en las que abundan escenas agradables que invitan al recuerdo escolar, pero también hay otras desagradables como el castigo de los niños. La iconografía de la escuela y su cultura material resulta relevante como instrumento emocional, por despertar sentimientos

<sup>4</sup> Agustín Escolano Benito, *Scuola ed emozioni. Un nuovo approccio formativo*, Ferrara (Italia), Volta la Carta Edizione, 2017.

<sup>5</sup> Ha sido Catedrático de Historia de la Educación en las Universidades de Salamanca y de Valladolid (España). Académico de reconocido prestigio internacional es autor de numerosas publicaciones. Director y Fundador del Centro Internacional de la Cultura Escolar (CEINCE), Berlanga de Duero (Soria-España). [www.ceince.eu](http://www.ceince.eu)

<sup>6</sup> Reinhard Pekrun, Krista R. Muis, Anne C. Frenzel y Thomas Goetz, *Emotions at school*, New York & London: Routledge/Taylor & Francis Group, 2018.

<sup>7</sup> Chiara Meta, “Le emozioni hanno una storia? Ipotesi e nuovi percorsi degli studi storico-educativi”, *History of Education and Children's Literature XIII*, N°1, 2018, p. 661.

y evocar recuerdos. Cada sección es a la vez el hilo conductor que se inicia en la introducción al relato que concluye con la reflexión final en cada uno de ellos.

En la Introducción titulada “La dimensión emocional de la formación” prelude cómo afecta al mundo emocional la formación en la escuela. Los recuerdos escolares suscitan emociones positivas o negativas según las experiencias vividas. Incide en que la historia de la escuela no puede ignorar el impacto de las emociones, dada la repercusión de las vivencias subjetivas.

En el primer capítulo “La educación y las emociones” rescata las emociones a través de los autores más relevantes del pasado, explicando la base teórica de la neurociencia sustentada en las argumentaciones de Antonio Damasio. Nuestro autor indaga en el contexto escolar abordando la pedagogía de las emociones y la socialización emocional. Repasa la historia de la educación emocional y los aportes de las diferentes disciplinas que confluyen en su estudio. Se remite a los tratadistas y pedagogos del siglo XIX que, en sintonía con los filósofos europeos se referían a los sentimientos. Tal era el caso de Pablo Montesino, Mariano Carderera y Pedro Alcántara, figuras representativas de la pedagogía española.

En el capítulo segundo “La representación de las emociones” analiza la dimensión emocional de espacios, objetos y prácticas escolares en sus contextos, al tiempo que observa las representaciones de las emociones en la cultura material y los registros que subyacen en la memoria de las situaciones emocionales. Igualmente estudia el mundo emocional impuesto que actúa como medio de control sobre la infancia y la huella que impregna dicha experiencia en sus destinatarios. Las emociones con sus variantes espaciales y locales con énfasis en aspectos diferenciados distan de norte a sur de acuerdo con terminologías y características socioculturales.

En el tercer capítulo “Memoria de las emociones” reconstruye los recuerdos y la memoria emocional. La memoria se activa a través del contacto con los objetos materiales de la escuela, según escribe Agustín Escolano, se recuperan las emociones positivas y negativas de todo lo que representa la escuela y la infancia, es decir, la memoria autobiográfica. Refiere a la importancia de las emociones desde la óptica pedagógica para la historia de la educación porque quedan registradas y archivadas en la mente.

El cuarto capítulo rotulado “Climas y dispositivos emocionales de la escuela” revela la existencia de culturas afectivas escolares construidas en el contexto histórico pedagógico. Los métodos educativos han contribuido a la edificación de las emociones en la práctica educativa en el proceso de enseñanza aprendizaje, desde la infancia, contando historias, narrando cuentos, recitando poemas, teatralizando o dramatizando han dejado huella. Los libros, manuales, cartillas escolares, grabados, láminas, fotografías, etc. registran en sus imágenes e ilustraciones las emociones. Las imágenes son evidencias retrospectivas de las emociones de notable valor historiográfico. Los estereotipos de género han estado presentes en la educación sentimental. A través de la historia, niños y niñas expresan las emociones de forma aprendida, influidos por un conjunto de creencias que ha desarrollado la sociedad sobre cómo se espera que actúen ante determinadas situaciones, tal como revelan las fuentes iconográficas que acompañan esta publicación. La institución educativa proyectó las emociones desde que la educación se hizo universal y obligatoria y en ella ha tenido un espacio la imagen, la historia visual como testigo. La escuela es un escenario emocional.

En la coda final “Experiencia & Emociones” se remite al emergente tema de las emociones y sentimientos en el ámbito de la historiografía educativa que enlaza con las innovaciones interdisciplinarias. Escribe al respecto que “[e]l revival de las emociones

en el discurso historiográfico, además de conducirnos por una visión más sistémica a la comprensión de los hombres y de las sociedades y, por consiguiente, también de la educación, aboca al tiempo a una nueva construcción de la subjetividad, esto es, a una antropología de nuevo cuño, asociada a su vez a una ética más sincera que trata de encontrar, tras la teatralidad con que se manifiestan a menudo las emociones, una explicación compleja e integrada de los procesos de la formación humana” (p. 237). Las emociones desempeñan un papel importante en las personas, forman parte voluntaria o involuntariamente, automática y espontáneamente de la propia vida.

A lo largo del ensayo, Agustín Escolano aporta numerosas imágenes que abarcan desde fotografías, carteles, dibujos a páginas de cuadernos escolares y portadas de libros acompañadas del correspondiente texto explicativo a pie de imagen. La riqueza de las ilustraciones reproducidas, en color o en blanco y negro, facilitan la comprensión histórica y nos trasladan a otros momentos de la historia escolar y educativa. Estas reproducciones nos retrotraen a variadas escenas escolares y sentimientos infantiles. El comienzo de la introducción y cada capítulo, así como la coda final, lo precede una imagen que rellena la totalidad de la hoja de la izquierda, la página entera, reproduciendo el escenario educativo con tinte emocional. En total seis páginas, con una ilustración singular cada una, que se suman a otras noventa y una imágenes distribuidas sabiamente en el interior del libro, algunas de ellas insertadas ocupando casi una página completa. La iconografía ofrece soporte a la narrativa textual al tiempo que evoca tiempos pretéritos. No hay que olvidar que las emociones constituyen una experiencia múltiple y variada a lo largo del mundo.

El autor deja un rastro importante en el estudio histórico y la definición del concepto de “educación emocional”. Parte de una línea multidisciplinar de estudios sobre emociones y sentimientos, desvela que la educación tiene el desafío y la tarea de investigar la escuela en sí misma como una institución compleja, un “ecosistema” en el que las emociones se generan a diario creando climas afectivos específicos. En esta investigación compleja y fascinante, los libros de texto y los cuadernos escolares ocupan un lugar importante como herramientas, como productores de “educación emocional”. El autor reconoce la relevancia de la iconografía en la escuela y su cultura material como instrumento pedagógico-emocional. Pero no solo los textos escritos cumplen la función de reproducir y “atrapar” los sentimientos y emociones de los estudiantes, también presta atención a la memoria. El libro, de principio a fin, es una contribución importante para el estudio retrospectivo de las emociones. Agustín Escolano Benito, arquitecto del texto narrado, enriquece el discurso con abundancia de ilustraciones, que por otro lado forman parte de la abundante memoria etnográfica y patrimonial que ya ha sido destacada en otras publicaciones. Como suele ocurrir con una obra innovadora con diversos matices que abre distintas perspectivas, probablemente impulsará a otros investigadores e investigadoras a seguir indagando sobre las pistas históricas y metodológicas que este libro ofrece para enriquecer y diversificar la historiografía de las emociones. En fin, esta es una obra que será de interés no solo para los historiadores y para los especialistas en la historia de la educación de las emociones sino también para otros académicos y para cualquier persona que quiera explorar el tema. El laberinto de las emociones tiene abierto un nuevo sendero.

TERESA GONZÁLEZ PÉREZ  
Universidad de La Laguna, Tenerife, España